



El conocido actor de la Paramount, Gary Cooper, intérprete admirable de tantos buenos films



Fredrich March, el famosísimo actor de la Paramount, fuma con deleite un cigarrillo, después de su agotador trabajo en los Estudios



Joan Blondell, la actriz de la Warner Bros. principal intérprete del gran éxito «Vampiresas de 1933», luciendo un original y fresquísimo traje con el que aparece en dicha cinta



Aline MacMahon, Joan Blondell y Ruby Keeler, delicioso terceto que podemos admirar en «Vampiresas de 1933».



Joan Crawford, dedicando fotografías a sus innumerables admiradores, sentada a la puerta de su camerino

# La fama vale la pena de cuanto se luce para conquistarla

Por Mae WEST

Muchas personas que sólo me conocen por haberme visto en las películas creen que yo me hice famosa de golpe y porrazo; algo así como llegar a Hollywood y que la celebridad, como un hada de estos tiempos, me tocara con su varita de virtudes para que de la noche a la mañana me viera aclamada por el público.

La verdad de los hechos es muy otra.

Lo que he logrado no ha sido obra de la casualidad, sino de mi propio esfuerzo. Desde que era niña ambicioné hacerme un nombre. Tenía apenas cuatro años y medio cuando me presenté por primera vez ante el público. Desde entonces, sea que trabajara en números de variedades, en comedias musicales o en obras escritas por mí misma, mi voluntad se ha dirigido siempre a un mismo fin: triunfar.

No puedo contar, como otras artistas, lances extraordinarios. Nunca me tocó pasar un día sin probar bocado o no tener dónde pasar la noche. Pero sí puedo decir que en más de una ocasión he trabajado veinte horas de las veinticuatro del día.

He ensayado a veces durante doce horas seguidas, y en terminando el ensayo he seguido varias horas más pensando en lo ya ensayado, improvisando, corrigiendo, procurando de cuantas maneras se me ocurrían mejorarlo.

He aceptado críticas de personas que trataban de acabar con mi originalidad.

He sacrificado a mi carrera el matrimonio, la vida de diversiones, los viajes; porque mi carrera llegó a fascinarme, a presentarseme, digámoslo así, como una novela muy interesante en la cual, apenas concluido un capítulo, se siente nueva curiosidad por ver qué ocurre en el que le sigue.

Hasta me ha tocado ir a la cárcel por unos días a causa de mi resolución de presentar en el teatro la vida y el amor tal como yo los entiendo. Eso ocurrió hace siete años, cuando mi drama "Sexo", después de haberse estado exhibiendo dos años seguidos, puso fuera de sí a las autoridades de Nueva York.

He sido víctima de censuras, muchas de ellas injustas; se me ha acusado de ser corruptora de la moral pública.

Pero todo esto pertenece ya a lo pasado.

No me pesa nada lo que he hecho, nada de lo que he sacrificado, ni de lo que he padecido a fin de cultivar mi talento artístico. Todo ello estuvo bien empleado; y de

verme de nuevo en las mismas circunstancias, haría lo mismo.

Una sola pena tengo, y es que cuando se estrenó mi película "Nacida para pecar", mi madre, que tanto me supo animar en los comienzos de mi carrera, no pudiese verla conmigo. Ella murió hace varios años.

No digo que la voluntad lo pueda todo, pero sí sé decir que nada de lo que yo he logrado ha sido obra de la casualidad. Todos mis actos se han ordenado lógicamente hacia un fin; ninguno de ellos ha sido una improvisación.

Hasta la moda de que se dice que soy inventora o renovadora, esa que se puso en boga después que exhibieron en París "Nacida para pecar", obedece a un deseo que tuve desde niña, cuando admiraba los trajes de Lillian Russell, en los cuales aparecían realzadas las curvas. Ese deseo vino en mí por muchos años, fué el que me llevó a indicar el modo cómo debían arreglarse los trajes que llevo en "Nacida para pecar".

La fama, con todo, tiene algo terrible, y es que quien la alcanza tiene que sostenerla. Dormirse sobre los laureles es despertar en el fracaso. Por esto es por lo que trabajé con más ahínco en "No soy un ángel" que en mis dos primeras películas (la primera fué "Noche tras noche"). Y por esto mismo trabajaré todavía más en "No es pecado", que será mi próxima.

## Un sargento de carabineros... casi auténtico

Moreno, casi negro, con el rostro curtido por todas las inclemencias del tiempo, es el sargento Morata (Andrés Carranque de Ríos) como una pincelada de extraño color entre las cumbres nevadas del Pirineo... Todos los contrabandistas le temen por su carácter agrio y su fina puntería... Donde pone el ojo cae la bala. Y es muy difícil pasar un alijo por la canal si él hace guardia. El sargento Morata es también desconfiado; apenas oye un leve rumor se echa el fusil a la cara, dando el grito de "¡Alto, quien vive!" Y no está mal que en medio de la montaña, rodeado de peligros inminentes, tome toda clase de precauciones...

El sargento Morata sabe también equivocarse. Por ejemplo: una noche fría, muy fría y negra como boca de lobo, le dieron la noticia de que Miguelón (Miguel Flea), Pedro Juan (Linares Rivas) y Dionisio (Ceferino Cancio) estaban dis-

puestos a burlar su vigilancia pasando algunas armas y pólvora de contrabando. No le fué posible calmar los nervios en toda la noche. Incesantemente le asaltaban ideas terribles y la mayor parte de las veces estuvo a punto de disparar contra cualquier cosa, creyéndose vencido. Cuando más contento se hallaba porque iba a acercarse el relevo vió una sombra zigzagueando tras de unos peñascales: "¡Alto, quien vive!", gritaba cargando su fusil. No tuvo respuesta al grito y entonces disparó. Alguna vez había de equivocarse el sargento Morata. Un grito que hirió el silencio de la noche y una mujer que se revolcaba en un charco de sangre. Mala suerte para él...

Este papel interesantísimo, lleno de un dramatismo conmovedor, lo interpreta maravillosamente el conocido literato Andrés Carranque de Ríos, colaborador de "Ahora", "Nuevo Mundo", "Estampa", "Crónica", etc., que ha querido sentir de cerca las inquietudes cinematográficas y supo formar parte del reparto que tiene "Miguelón", una película formidable, protagonizada por el genial divo de divos Miguel Flea, bajo la dirección de Adolfo Aznar y con Tomás Duch a la cámara.

Andrés Carranque de Ríos no es nuevo en este campo del arte, porque hace algunos años ya dió muestras de su talento como actor, interpretando varias producciones interesantes. Pero, desde luego, ninguna como "Miguelón", donde aparece extraordinariamente original y descubriendo ante la cámara nuevos valores.

"Miguelón" es la obra cumbre de todas las temporadas. Tiene un tipo excepcional, inimitable, que hará de ella una joya: Miguel Flea. Y unidos a él de modo maestro resaltan los méritos directivos que posee Adolfo Aznar. Según noticias, va a estrenarse en uno de nuestros mejores cinematógrafos, la presente temporada. Nosotros hacemos votos porque alcance el éxito que merece.

## Walter Connolly interpretará «Lo que todas saben»

Walter Connolly, popular actor del teatro neoyorquino, actualmente bajo contrato por cinco años con la Columbia, hará el protagonista de «Once to Every Woman», basada en la novela «Kaleidoscopio en K.», por A. J. Cronin.

La versión castellana llevará el título de «Lo que todas saben». Basta decir que Jo Swerling, cuyo nombre se halla acopiado con tantas producciones de mérito realizadas por la Columbia, está a cargo del arreglo filmico.

## Las sinfonías de Walt Disney

La película que ha causado más sensación de cuantas han sido realizadas en Hollywood durante los pasados doce meses no es una superproducción con un reparto de primeras figuras de la pantalla y un costo de un millón de dólares, sino una película de dibujos animados de unos doscientos treinta metros, con una simpatísimas tonada que ha obtenido una formidable y general aclamación en los Estados Unidos y la cual comienza a desparramarse con igual furor por todo el globo.

"Los tres cochinos", la encantadora "Sinfonía Tonta" de Walt Disney, ha alcanzado una popularidad que nunca ni remotamente alcanzará ninguna otra película corta en la historia del cinema. De una parte a otra del país, los teatros la exhiben y reexhiben continuamente. El empresario de un cine neoyorquino, que exhibió la película durante ocho semanas, terminó por aplicar unas barbas postizas en el cartel en que se anunciaba la presentación de "Los tres cochinos", con un título que decía así: "Hemos permanecido aquí tanto tiempo, que hasta nos ha salido la barba".

Hay mucha gente que se enorgullece de haber visto esta película una docena de veces. Un corredor de Bolsa de Wall Street, gente que no su le tener muy tierno el corazón, la confesado haberla visto 46 veces. Dice que no sabe de mejor calmante para los nervios, después de ocho horas de trabajar seguidamente en problemas financieros.

No puede negarse el hecho de que, aparte de su alto valor artístico y cinematográfico, el fenomenal éxito de "Los tres cochinos" se debe a su cautivadora canción principal. "¿Quién teme al lobo feroz?" (Who's afraid of the big bad wolf?) Se oye su música por doquier: en teatros, hoteles, cabarets y en la radio. También ha sido la inspiración para numerosos artículos editoriales y caricaturas sobre asuntos políticos, financieros e industriales. Varios grandes almacenes de ropas han usado el título de la canción para base de sus anuncios. Tantísima popularidad ha resultado en una tempestad de cartas de aficionados al cine pidiendo a Walt Disney que continúe las aventuras de los tres puerquitos y el malvado zorro en futuras "Sinfonías tontas". Como la voz del público es la voz de la taquilla, no es de extrañar que Disney esté ya trabajando en una nueva cinta en la cual los puerquitos y el zorro desempeñarán principales papeles.

Y, ahora, la mejor noticia para los aficionados que no entienden el inglés: ¡Comenzando con "Los tres cochinos", Walt Disney hará versiones en español y en francés de todas sus "Sinfonías tontas"!

## UN PROCESO MUY PARISIENSE

### Una querrela de Florelle contra una Casa de modas

Los americanos, que son gente de espíritu observador y amantes de la estadística, han llegado a la conclusión de que, en materia de publicidad para que el cerebro del hombre medio llegue a interesarse por un nombre cualquiera, es necesario que ese nombre suene en su oído por lo menos siete veces en el menor espacio de tiempo posible.

Sin duda ha sido la aplicación de esta teoría lo que ha inducido a una de las más encantadoras artistas del cine francés a entablar un proceso que toda la Prensa ha recogido con gran satisfacción. Tiempos nuevos traen fórmulas nuevas. No se trata de la joya robada o perdida, ni de un retrato con un vestido excesivamente ligero, ni de ninguno de esos trucos ya tan gastados a que suelen apelar las estrellas para entablar un proceso y que su nombre salga a relucir en los periódicos días y días para disfrutar de una publicidad gratuita y casi eterna, porque si algo hay en todas partes que se eterniza, ese algo es precisamente un proceso judicial, sobre todo cuando una de las partes no tiene interés en terminarlo.

A Florelle le han dado el pretexto y hecho, y, en este caso, no ha hecho sino aprovechar la oportunidad que le brindaba una casa de modas recientemente establecida y titulada "Florele", es decir, sin otra diferencia con el nombre de la estrella que una "ele" de menos.

Pero la defensa ha sostenido que la elección de un seudónimo es libre, y que, además, hay una diferencia de ortografía.

Pero la demandante estima que el nombre de Florelle, que ella ha dado a conocer, e incluso ha hecho célebre, le pertenece en virtud de los esfuerzos que el mismo representa. Verdad es que prosigue—no hay más que una "ele" de diferencia, pero la pronunciación es la misma. Por consiguiente, entiende que la casa "Florele", que pretende beneficiarse indebidamente de una publicidad gratuita e importante, y que al elegir el nombre que ha escogido no le ha guiado otra finalidad.

Verdaderamente, estima Florelle (con dos "eles") que eso es una injusticia. Y como "Florele" (con una sola "ele") quiere ahorrarse una publicidad, le hará saber lo que ello le cuesta.

### La labor del director de repartos

Parece que el trabajo de un director de repartos de Hollywood debiera ser sumamente interesante, y lo es; pero hay una fase de su trabajo que aumenta las arrugas de su

cara, platea sus sienes y le dan deseos de aconsejar a sus hijos que no sueñen jamás con ser directores de repartos.

Los peores apuros que pasa son cuando le toca escoger criaturitas para desempeñar algún rol, secundario o principal. Un perito en repartos preferiría entrevistar y filmar ensayos de todo un regimiento de leones que vérselas con un batallón de bebés y mamaitas y tener que decirles al final a todas ellas, excepto a una o dos, que sus angelitos no sirven para el rol en cuestión. Como es natural, la madre agradecida suele opinar que el director de repartos es el mejor juez del mundo, mas las otras convienen unánimemente que el director sufre de la vista y que tiene el cerebro reblandecido.

Empero, al presente hay un idirector de repartos en Hollywood a quien las mamás ambiciosas no tienen mucho empeño en ver. Se trata del perito en repartos para "El gran promotor", una producción de Reliance Pictures, que distribuirá la United Artists, en la que figuran Jimmy Durante, Lupe Vélez, Stuart Erwin, Marjorie Rameau y otras prominentes personalidades de la pantalla.

Al tiempo de escribir estas líneas el pobre hombre está pasando las de Cain para encontrar a un chiquillín que tenga parecido con Durante para desempeñar el rol de su hijo en la película.

Naturalmente, el bebé tiene que tener una nariz que guarde proporción con el narizón que ha hecho famoso a Durante. ¡Y no hay caso! Al parecer, no existe semejante criatura. Cuando menos, no hay mamá que no le huya a nuestro hombre por miedo de que su hijo sea el exacto tipo deseado. ¡Calculen cuán atroz sería para la futura carrera de un prodigio contar con semejante tacha en su hoja de servicios!

Pero los directores de repartos no admiten la derrota. En algún rincón de Hollywood tiene que haber un bebé que posea una nariz de proporciones elefantinas. Tienen que encontrarlo, y lo encontrarán. ¡El éxito de la película depende de ello!

### Niño actor en la próxima de Borzage para Columbia

Jackie Searle, el chiquillo que hizo un simpático papel en «A toda máquina», película Columbia, ha sido escogido para otro importante rol de niño.

Jackie es uno de los niños más conocidos en la pantalla, y ahora, bajo la dirección de Frank Borzage, formará parte del elenco de la próxima producción Columbia «No Cannons Roar» (Sin Rugir de Cañones-provisional).

